

Carlos Niño-Murcia, Jairo Chaparro-Valderrama, Walter López Borbón, Luis-Carlos Jiménez y Santiago Jara-Ramírez. 2023. *Bogotá hecha a mano. Barrios autoconstruidos, una gesta social y cultural*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonial Cultural, 180 pp.

José-Abelardo Díaz-Jaramillo^{1*}

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n50.120991>

Palabras clave | historia urbana; ciudad; autoconstrucción; barrio obrero; informalidad; afectividad; artesano; Bogotá; siglo XX; siglo XXI.

Keywords | urban history; city; self-construction; working-class neighborhood; informality; affectivity; artisan; Bogotá; 20th century; 21st century.

Palavras-chave | história urbana; cidade; autoconstrução; bairro operário; informalidade; afetividade; artesão; Bogotá; século XX; século XXI.

El libro estudia el proceso histórico de un conjunto de barrios populares en la ciudad de Bogotá durante el siglo XX y lo transcurrido del XXI. Es caracterizado por los autores como una “gesta social y cultural” que resalta la capacidad de iniciativa, ingenio y perseverancia de los protagonistas —sectores populares migrantes— en su interés por hacerse de un lugar en el cual vivir. No en vano, en la introducción se destaca que más de la tercera parte de Bogotá ha sido construida por sus habitantes con iniciativa propia y, en la mayoría de los casos, de espaldas al Estado o en disputa con él.

Si bien se puede pensar que es una nueva incursión —otra— que trata aspectos de la historia urbana de Bogotá, como su crecimiento, pronto se advierte que el texto tiene elementos novedosos que enriquecen de manera especial el conocimiento de su campo temático. La propuesta de abordaje, formulada a partir del cruce de miradas analíticas y técnicas de indagación que proceden de la sociología, la historia, la antropología, la arquitectura, el urbanismo y los saberes populares, permite al lector tener una descripción e interpretación del proceso expansivo de la ciudad, tras identificar la acción desplegada por contingentes humanos de origen popular, que arribaron a Bogotá en distintos ciclos migratorios.

Como demuestran los autores, la comprensión del crecimiento urbanístico de Bogotá demanda reconocer las formas y momentos de ocupación de territorios que sirvieron de base para los nuevos barrios. Al tratarse de un proceso de poblamiento inscrito en una duración de varias

^{1*} Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá (Bogotá, Colombia). Investigador social de la Agencia Nacional de Tierras (Bogotá, Colombia). Áreas de especialización: investigador en historia política y social, movimientos estudiantiles, construcción y disputas por la memoria, historia local y regional <https://orcid.org/0000-0002-3528-0706> jadiazj@unal.edu.co

Cómo citar / How to Cite Item: Díaz-Jaramillo, José-Abelardo. 2026. “Carlos Niño-Murcia, Jairo Chaparro-Valderrama, Walter López Borbón, Luis-Carlos Jiménez y Santiago Jara-Ramírez. 2023. *Bogotá hecha a mano. Barrios autoconstruidos, una gesta social y cultural*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonial Cultural, 180 pp.”. *Historia y Sociedad*, (50): 273-276. <https://doi.org/10.15446/hys.n50.120991>

generaciones, el libro formula una tipología de los espacios habitables (“barrios hechos a mano”), ajustada a las singularidades históricas. Se destacan cuatro modalidades que se cruzaron e interpusieron simultáneamente: el barrio pirata, el barrio de invasión, el barrio obrero o por acuerdo con patronos, y el barrio de autoconstrucción dirigida.

Cada modalidad tuvo su propia “lógica”. Por ejemplo, el barrio pirata, también denominado ilegal, se erigió en zonas especiales como cerros, bosques, rondas de ríos o humedales, bajo orientación del “urbanizador pirata” y del “tierrero”, interesados en obtener ganancias máximas con la venta de lotes, mientras que los barrios de invasión surgieron en tierras públicas o privadas que los ocupantes se tomaban por sus propios medios. En cambio, el barrio de autoconstrucción dirigida surgió en lotes de carácter público o privado, que fueron comprados por las comunidades bajo créditos. El barrio obrero, fue una modalidad en la que los pobladores eran o habían sido trabajadores en los propios terrenos donde aquel se erigió, por lo cual accedían a los predios mediante acuerdos con sus patronos, como ocurrió en La Perseverancia o en la zona alta de la localidad de Chapinero.

Lo que evidencia la tipología de las formas de ocupación, es que existe una historia compleja que recrea el cruce de experiencias, saberes y formas de acción transmitidas entre grupos coetáneos, orientadas a la consecución de un lugar para vivir. Una historia que, por cierto, tiene etapas o momentos relativamente comunes en la construcción de la vivienda informal entre 1958 y 1974, que los autores describen así:

Primera, se levanta una pieza carente de servicios en materiales provisionales y se deja el resto del lote con cultivos o animales; segunda, se construyen una o dos piezas en materiales permanentes y se dejan en obra negra, con energía de contrabando, y se reduce el área de cultivos o para animales; tercera, se construye de forma progresiva el resto del primer piso, se instalan los servicios, y donde había cultivos o animales aparece un negocio; cuarta, se hacen los acabados, se construyen nuevos pisos y se arriendan una o más piezas. (p. 62)

Debido a la temática y la perspectiva de análisis que propone (etnografía con énfasis en la ocupación del territorio y la resignificación de este), el libro resulta profuso en la descripción de los procesos de surgimiento de los barrios. Su enfoque “desde abajo”² permite identificar las estrategias de los “destechados” para hacerse a lugares al erigir sus viviendas. A modo de ejemplo, en el texto se resalta el papel de las mujeres en los contextos precarios de ocupación, quienes, “para tratar de disminuir las agresiones de los agentes de policía, simulaban estar embarazadas poniéndose cojines y rollos de ropa” (p. 47).

Asimismo, se referencia la acción de defensa colectiva de las zonas ocupadas o sus adecuaciones, y se enfatiza con ello en el carácter grupal y solidario del proceso, sin caer en una forma de “romanticismo de lo popular”. De hecho, los autores reconocen que entre las comunidades también había tensiones por asuntos como el acceso a lotes.

Uno de los aportes del libro radica en la relevancia que se otorga al sentimiento de vecindad, presente en dinámicas como el trabajo comunitario y la construcción social del territorio, pero, como ya se destacó, no se ignoran las expresiones de conflictividad (p. 90). Esa expresión de pertenencia, que no es novedosa para el análisis, en la medida en que ha sido evocada en otros

² Esta expresión indica alude al papel relevante que los autores dan a los pobladores como actores principales del fenómeno descrito.

trabajos investigativos, resulta central como variable para explicar las transformaciones de muchos barrios en la ciudad. Por ejemplo, fue ese “deseo de progresar juntos” lo que hizo posible la construcción del acueducto comunitario del barrio El Paraíso, utilizando las aguas del río Arzobispo que descenden de los Cerros Orientales (p. 67).

De la misma forma, logros como la legalización de los barrios, la obtención de escuelas, colegios, parques, etcétera, advierten sobre el proceso de consolidación en y de los territorios, que refiere la tesis de “ciudad autoconstruida”, que representa, según los autores, la tercera parte del área de Bogotá. Aquí hay otro aporte del libro relacionado con los procesos de autoconstrucción que emprendieron los pobladores, en los que se destaca el papel de la informalidad y su proyección intergeneracional, que implicó “una iniciativa a largo plazo que, con el tiempo, se conforma como una unidad económica, social y culturalmente identificable” (p. 100). El carácter procesual —por etapas— de la construcción de las viviendas es relevante en la descripción, como se observa en la síntesis gráfica de los barrios Juan XXIII, El Paraíso, Los Comuneros y Jerusalén, lo cual permite determinar “[...] la gran riqueza de soluciones constructivas y de diseño de tantos lugares que, desde la ciudad autoconstruida, hoy hablan de la historia y el crecimiento de Bogotá desde el punto de vista de la informalidad” (p. 118).

La capacidad de agencia de los protagonistas se deriva, en gran medida, de sus múltiples saberes, que configuran un patrimonio inmaterial con el que plasman su derecho a habitar la ciudad. Esos saberes se agrupan y caracterizan en el libro a partir de la idea de “oficios”. En los “oficios de la tierra” se desenvuelven canteros, ladrilleros, maestros de obra, “rusos”, agricultoras, ocupantes de tierra o “colonos”, poseedores de habilidades y conocimientos asociados al acabado en ladrillo y vigas de cemento, el tratamiento de la piedra y el martillo como herramientas. Además, están los “oficios del fuego” desempeñados por personas que extraen carbón, distribuyen cocinol o gasolina blanca, o conectan la electricidad. Los “oficios del agua”, en cambio, son ejercidos por aguateros, buscadores de agua, perforadores de tubos madre, fontaneros, organizadores de la distribución con mangueras o en pilas, que garantizan el acceso al líquido vital, transportado a, o depositado en cántaros, baldes, canecas, burros y mangueras. Finalmente, se tienen los “oficios del aire”, desplegados cuando la casa ya está en pie y se le quiere dar un “nuevo aire”, pretensión que convoca a “expertos” en la decoración externa, como grafiteros.

No es menos valiosa en el libro la incursión al entramado comunitario que se configura en los barrios informales que se erigen. Aquí la mirada de los autores se proyecta en lo que denominan “vida urbana”, la cual describen como “intensa y poderosa” (p. 25). Rastrear esa vida urbana conlleva el análisis de las “estrechas relaciones de vecindario” que se forjan en espacios como la tienda, la peluquería, el taller y otros abrevaderos comunales (p. 26). Allí encuentran los autores una dinámica rica y compleja que consignan en una observación que deberá nutrirse con más investigación de campo y análisis comparado de grupos sociales: “Hay por cierto un mayor potencial de solidaridad y unión entre los sectores populares que entre las clases medias, más aisladas y embebidas en sus legítimos afanes de sobrevivir y ascender” (p. 33).

Vale la pena destacar que la exploración del tema no es neutral, como se advierte desde las primeras páginas del libro. Hay una manifiesta simpatía por los actores subalternos y las acciones colectivas de las que han sido partícipes. Que el propósito de la publicación sea apostar por la recuperación de “esa gesta social y cultural” y “promover que nuevos actores continúen trabajando en la comprensión, mejora e inclusión de la ciudad autoconstruida” (p. 17), es una

afirmación de una postura que puede caracterizarse como sentipensante, en la medida en que advierte un compromiso con el objeto de estudio, antes que un distanciamiento. Esto no reduce rigurosidad del estudio, sino todo lo contrario. La obra expone tesis y argumentos sólidos con un apoyo fáctico diverso, que deja entrever años de investigación y convivencia con los protagonistas en sus propios territorios.

Como comentario adicional —y complementario de la idea anterior— sobre la edición del libro, este reúne fotografías históricas y recientes, así como infografías y mapas que cumplen un papel central en la explicitación de las tesis que se abordan. Es un acertado diseño que integra el material gráfico al texto, y ha dado como resultado un libro de alta calidad editorial, lo cual demuestra que belleza estética y rigurosidad analítica pueden ir de la mano.

Por lo expuesto anteriormente, bien puede afirmarse que el libro reseñado es una valiosa contribución a la historiografía urbana de Bogotá, con un enfoque que, al privilegiar el análisis de participación de los sectores populares y del territorio como escenario de transformaciones sociales y culturales, ha enriquecido el acervo interpretativo y metodológico para estudiar temas como los descritos.